

Estimad@s

He subido a la página del seminario los últimos intercambios. He retocado la cuestión de la geometría para que sea menos oscuro y alguna frase sobre su ligazón con el fin de análisis no psicotizante que Lacan nos propone. De todas maneras, estoy redactando un pequeño esquema de lo que supone una geometría y un ligero apunte sobre lo que significa cada cosa para nosotros. Estas vacaciones, mientras sigo con el texto sobre la dualidad (intercambio no-recíproco radical, como le gustaba decir a Lacan) veo si me queda comprensible.

Os remito a continuación un mail sobre el próximo seminario de JAM en el queda clara su posición sobre la lectura que no es la de Lacan en absoluto. Ya lo comentaremos

Saludos

C.B.

Leer un síntoma

Jacques-Alain Miller

Tengo que revelarles el título del próximo congreso de la NLS, justificarlo y presentar algunas reflexiones sobre la cuestión que podrán servirles de referencia para la redacción de los trabajos clínicos que convoca *. Elegí este título para ustedes a partir de dos indicaciones que he recibido de vuestra presidenta, Anne Lysy. La primera es que el Consejo de la NLS desearía que el próximo congreso sea sobre el síntoma, la segunda que el lugar del congreso sería Tel-Aviv, La cuestión por lo tanto era determinar qué acento, qué inflexión, qué impulso dar al tema del sintoma. Lo sopesé en función de mi curso que hago en París todas las semanas, donde me explico con Lacan y la práctica del psicoanálisis hoy, esta práctica que no es más completamente, o quizá de ningún modo, la de Freud. Y en segundo lugar he sopesado el acento a darle al tema del síntoma en función del lugar, Israel. Y por lo tanto, todo bien sopesado, he elegido el título siguiente: leer el sintoma, *to read a symptom*.

Saber leer

Aquellos que leen a Lacan sin duda han reconocido aquí un eco de sus palabras en su escrito « Radiofonía » que pueden encontrar en la recopilación de los *Autres Écrits*, página 428. Señala allí que el judío es aquel que sabe leer^[i]. Se tratará de interrogar ese saber leer en Israel, el saber leer en la práctica del psicoanálisis. Diré inmediatamente que el saber leer, como yo lo entiendo, completa el bien decir, que se ha vuelto un slogan entre nosotros. Voy a sostener con gusto que el bien decir en el psicoanálisis no es nada sin el saber leer, que el bien decir propio al psicoanálisis se funda sobre el saber leer. Si nos atenemos al bien decir, no alcanzamos mas que la mitad de aquello de lo que se trata. Bien decir y saber leer están del lado del analista, es propiedad del analista, pero en el curso de la experiencia se trata que bien decir y saber leer se transfieran al analizante. Que aprenda de algún modo, fuera de toda pedagogía, a bien decir y también a saber leer. El arte de bien decir, es la definición de esa disciplina tradicional que se llama retórica. Ciertamente el análisis participa de la retórica pero no se reduce a ella. Me parece que lo que hace la diferencia es el saber leer. El psicoanálisis no es solo cuestión de escucha, *listening*, también es cuestión de lectura, *reading*. En el campo del lenguaje sin duda el psicoanálisis toma su punto de partida de la función de la palabra pero la refiere a la escritura. Hay una distancia entre hablar y escribir, *speaking and writing*. En esta distancia opera el psicoanálisis, es esta diferencia lo que el psicoanálisis explota.

Agregaré una nota más personal a la elección que hago del título, « leer un síntoma », puesto que es el saber leer lo que Lacan me imputa a mí. Ustedes encontrarán esto en el exergo de su escrito « Televisión », en la recopilación de los *Autres Écrits* página 509, donde le planteaba un cierto número de preguntas en nombre de la televisión y puso en exergo del texto que reproduce con ciertos cambios lo que él dijo entonces : « Aquel que me interroga sabe también leerme » .^[ii] Por lo tanto Lacan me prendió con el saber leer, al menos con el saber leer a Lacan. Es un certificado que me otorgó en razón de las anotaciones con las que escandí su discurso en el margen, muchas de las cuales hacen referencia a sus fórmulas llamadas matemas. Entonces la cuestión del saber leer tiene todas las razones para importarme.

El secreto de la ontología

Después de esta introducción voy a evocar ahora el punto en que estoy de mi curso de este año y que conduce precisamente a esta cuestión de lectura, y de lectura del síntoma. Estoy en estos días articulando la oposición conceptual entre el ser y la existencia. Y es una etapa en el camino donde considero distinguir y oponer el ser y lo real, *being and the real*.

Se trata para mí de poner de relieve los límites de la ontología, de la doctrina del ser. Son los griegos quienes inventaron la ontología. Pero ellos mismos se dieron cuenta de los límites puesto que algunos desarrollaron un discurso que se refiere explícitamente a un más allá del ser, *beyond being*. Debemos creer que ellos sintieron la necesidad de este más allá del ser y colocaron el Uno, *the one*. En particular aquel que desarrolló el culto del Uno, como más allá del ser, es el llamado Plotino. Y lo extrajo siglos más tarde de una lectura de Platón, precisamente del *Parménides* de Platón. Entonces, lo extrajo de un cierto saber leer a Platón. Y más acá de Platón está Pitágoras, matemático pero místico matemático. Pitágoras el que divinizaba el número y especialmente el Uno y quien no hacía una ontología, sino lo que se llama en términos técnicos a partir del griego una henología, es decir una doctrina del Uno. Mi tesis es que el nivel del ser llama, necesita un más allá del ser.

Los griegos que desarrollaban una ontología sintieron la necesidad de un punto de apoyo, de un fundamento inquebrantable que justamente el ser no les daba. El ser no da un fundamento inquebrantable a la experiencia, al pensamiento, precisamente porque hay una dialéctica del ser. Plantear el ser, es al mismo tiempo plantear la nada. Y plantear el ser es esto, es al mismo tiempo plantear que no es eso, por lo tanto lo es también a título de ser su contrario. El ser, en suma, carece singularmente de ser y no por accidente sino de manera esencial. La ontología desemboca siempre en una dialéctica del ser. Lacan lo sabía tan bien que precisamente define el ser del sujeto del inconsciente como una falta en ser. Explota allí los recursos dialécticos de la ontología. La traducción de la expresión francesa « falta en ser » por *want to be* agrega algo totalmente precioso, la noción de deseo. *Want* no es solo el acto, en *Want* está el deseo, está la voluntad y precisamente el deseo de hacer ser lo que no está. El deseo hace la mediación entre *being and nothingness*. Encontramos este deseo en el psicoanálisis a nivel del deseo del analista, que anima la operación analítica en tanto que ese deseo apunta a conducir el ser al inconsciente, apunta a hacer aparecer lo que está reprimido como decía Freud. Evidentemente eso que está reprimido es por excelencia un *want to be*, lo que está reprimido no es un ser actual, no es una palabra efectivamente dicha, lo que está reprimido es un ser virtual que está en el estado de posible, que aparecerá o no. La operación que conduce al ser el inconsciente, no es la operación del Espíritu Santo, es una operación de lenguaje, la que aplica el psicoanálisis. El lenguaje es esta función que hace ser lo que no existe. Es incluso lo que los lógicos debieron constatar, se desesperaron por el hecho que el lenguaje sea capaz de hacer ser lo que no existe y entonces trataron de normativizar su uso esperando que su lenguaje artificial solo nombraría lo que existe.

Pero de hecho hay que reconocer allí, no un defecto del lenguaje, sino su potencia. El lenguaje es creador y en particular crea el ser. En suma el ser del que hablan desde siempre los filósofos, este ser no es jamás otra cosa que un ser de lenguaje, es el secreto de la ontología. Entonces, se produce un vértigo.

Un discurso que sería de lo real

Se produce un vértigo para los filósofos mismos, que es el vértigo mismo de la dialéctica. Porque el ser es lo opuesto de la apariencia pero también el ser no es otra cosa que la apariencia, una cierta modalidad de la apariencia. Entonces es esta fragilidad intrínseca al ser la que justifica la invención de un término que reúne el ser y la apariencia, el término semblante. El semblante es una palabra que utilizamos en el psicoanálisis y con el cual tratamos de ceñir lo que es a la vez ser y apariencia de manera indisociable. Hace tiempo traté de traducir esta palabra en inglés con la expresión *make believe*. En efecto si se cree en ello, no hay diferencia entre la apariencia y el ser. Es una cuestión de creencia.

Entonces mi tesis, que es una tesis sobre la filosofía a partir de la experiencia analítica, es que los griegos, justamente porque han lidiado eminentemente con este vértigo, buscaron un más allá del ser, un más allá del semblante. Lo que nosotros llamamos lo real es ese más allá del semblante, un más allá que es problemático. ¿Existe un más allá del semblante? Lo real sería, si lo queremos, un ser pero que no sería ser de lenguaje, que estaría intocado por los equívocos del lenguaje, que sería indiferente al *make believe*.

Este real, ¿dónde lo encontraban los griegos? Lo encontraban en las matemáticas y en otras partes; desde entonces en que las matemáticas continuaron como continuó la filosofía, los matemáticos se dicen siempre con gusto platónicos en el sentido que no piensan en absoluto que crean su objeto sino que para ellos deletrean un real que ya está allí. Y eso, eso permite soñar, en todo caso hacía soñar a Lacan.

Lacan hizo una vez un seminario que se titulaba « De un discurso que no sería del semblante » [iii]. Es una fórmula que permaneció misteriosa incluso una vez que el seminario fue publicado, porque el título de este seminario se presenta bajo una forma condicional y negativa a la vez. Pero bajo esta forma, evoca un discurso que sería de lo real, es eso lo que quiere decir. Lacan tuvo el pudor de no decirlo bajo esta forma que develo, lo dijo bajo una forma solamente condicional y negativa: De un discurso que sería de lo real, de un discurso que tomaría su punto de partida a partir de lo real, como las matemáticas. Era el sueño de Lacan poner el psicoanálisis al nivel de las matemáticas. Con respecto a esto hay que decir que solo en las matemáticas lo real no varía – aunque en los márgenes varía de todos modos. En la física matemática, que incorpora y que se sostiene sin embargo en las matemáticas, la noción de real es completamente resbaladiza porque es de algún modo heredera de la vieja idea de naturaleza, que con la mecánica cuántica, con las investigaciones de estar más allá del átomo podemos decir que lo real en la física se ha vuelto incierto. La física conoce polémicas entre físicos aun más vivaces que en el psicoanálisis. Lo que para uno es real, para otro no es más que semblante. Hacen propaganda de su noción de real, porque a partir de un cierto momento hicieron entrar en la cuenta la observación. A partir de ese momento, el complejo compuesto del observador y de los instrumentos de observación interfiere y entonces lo real se vuelve relativo al sujeto, es decir deja de ser absoluto. Podemos decir que de este modo el sujeto hace pantalla a lo real. No es ese el caso en matemáticas. ¿Cómo se accede en matemáticas a lo real, por qué instrumento? Se accede por el lenguaje sin duda, pero un lenguaje que no hace pantalla a lo real, un lenguaje que es lo real. Es un lenguaje reducido a su materialidad, es un lenguaje que está reducido a su materia significante, es un lenguaje que se reduce a la letra. En la letra, contrariamente a la homofonía, no se encuentra el ser, *being, in the letter is not being that you find, es the real.*

Fulgor del inconsciente y deseo del analista

Propongo interrogar el psicoanálisis a partir de estas premisas. En el psicoanálisis, ¿dónde está lo real? Es una pregunta apremiante en la medida en que un psicoanalista no puede no sentir el vértigo del ser, desde el momento en que en su práctica está invadida por las creaciones, por las criaturas de la palabra.

¿Dónde está lo real en todo esto? ¿El inconsciente es real ¡No! De todos modos es la respuesta más fácil de dar. El inconsciente es una hipótesis, lo que resta como una perspectiva fundamental, incluso si podemos prolongarla, hacerla variar. Para Freud, recuerden, que el inconsciente es el resultado de una deducción. Es lo que Lacan traduce del modo más aproximado subrayando que el sujeto del inconsciente es un sujeto supuesto, es decir hipotético. No es entonces un real. Incluso nos planteamos la cuestión de saber si es un ser. Ustedes saben que Lacan prefiere decir que es un deseo de ser más bien que un ser. El inconsciente no tiene más ser que el sujeto mismo. Lo que Lacan escribe S tachado, es algo que no tiene ser, que solo tiene el ser de la falta y que debe advenir. Y nosotros lo sabemos bien, basta simplemente extraer las consecuencias de ello. Sabemos bien que el inconsciente en el psicoanálisis está sometido a un deber ser. Está sometido a un imperativo que como analista representamos. Y es en ese sentido que Lacan dice que el estatuto del inconsciente es ético. Si el estatuto del inconsciente es ético, no es del orden de lo real, es eso lo que quiere decir. El estatuto de lo real no es ético. Lo real, en sus manifestaciones es más bien *unethical*, no se comporta según nuestra conveniencia. Decir que el estatuto del inconsciente es ético es precisamente decir que es relativo al deseo, y primeramente al deseo del analista que trata de inspirar al analizante a tomar el relevo de ese deseo.

¿En qué momento en la práctica del psicoanálisis necesitamos una deducción del inconsciente? Simplemente por ejemplo cuando vemos volver en la palabra del analizante recuerdos antiguos que se habían olvidado hasta ese momento. Estamos forzados a suponer que esos recuerdos, en el intervalo, residían en alguna parte, en un cierto lugar de ser, un lugar que permanece desconocido, inaccesible al conocimiento, del que decimos precisamente que no conoce el tiempo. Y para remedar aún más el estatuto ontológico del inconsciente, tomemos lo que Lacan llama sus formaciones, que ponen de relieve precisamente el estatuto fugitivo del ser. Los sueños se borran. Son seres que no consisten, de los que a menudo solo tenemos fragmentos en el análisis. El lapsus, el acto fallido, el chiste, son seres instantáneos, que fulguran, a los que les damos en el psicoanálisis un sentido de verdad pero que se eclipsan inmediatamente.

Confrontación con los restos sintomáticos

Entonces entre esas formaciones del inconsciente está el síntoma. Por qué ponemos el síntoma entre estas formaciones del inconsciente sino porque el síntoma freudiano también es verdad. Le damos un sentido de verdad, lo interpretamos. Pero se distingue de todas las otras formaciones del inconsciente por su permanencia. Hay otra modalidad de ser. Para que haya síntoma en el sentido freudiano, sin duda es necesario que haya sentido en juego. Hace falta que eso pueda interpretarse. Es lo que constituye para Freud

la diferencia entre el síntoma y la inhibición. La inhibición es pura y simplemente la limitación de una función. En tanto que tal una inhibición no tiene sentido de verdad. Para que haya síntoma es necesario también que el fenómeno dure. Por ejemplo, el sueño cambia de estatuto cuando se trata de un sueño repetitivo. Cuando el sueño es repetitivo implicamos un trauma. El acto fallido, cuando se repite, se vuelve sintomático, puede incluso invadir todo el comportamiento. En ese momento le damos el estatuto de síntoma. En ese sentido el síntoma es lo que nos da el psicoanálisis como lo más real.

Es a propósito del síntoma que la cuestión de pensar la correlación de lo verdadero y lo real se vuelve candente. En este sentido, el síntoma es un Jano, tiene dos caras, una cara de verdad y una cara de real. Lo que Freud descubrió y que fue sensacional en su tiempo, es que un síntoma se interpreta como un sueño, se interpreta en función de un deseo y que es un efecto de verdad. Pero hay, como ustedes saben, un segundo tiempo de este descubrimiento, la persistencia del síntoma después de la interpretación, y Freud lo descubrió como una paradoja. Es en efecto una paradoja si el síntoma es pura y simplemente un ser de lenguaje. Cuando tenemos que vérnosla con seres de lenguaje en el análisis, los interpretamos, es decir los reducimos. Reconducimos los seres de lenguaje a la nada, los reducimos a la nada. La paradoja aquí es la del resto. Hay una x que resta más allá de la interpretación freudiana. Freud se aproximó a esto de distintas maneras. Puso en juego la reacción terapéutica negativa, la pulsión de muerte y amplió la perspectiva hasta decir que el final del análisis como tal deja siempre subsistir lo que llamaba restos sintomáticos. Hoy nuestra práctica se ha prolongado mucho más allá del punto freudiano, mucho más allá del punto en que para Freud el análisis encontraba su fin. Justamente era un fin del que Freud decía que siempre hay un resto y por lo tanto siempre hay que recomenzar el análisis, después de un corto tiempo, al menos para el analista. Un corto tiempo de pausa y luego recomenzamos. Era el ritmo *stop and go*, como se dice en francés ahora. Pero eso no es nuestra práctica. Nuestra práctica se prolonga más allá del punto en que Freud consideraba que hay finales de análisis, incluso si había que retomar el análisis, nuestra práctica va más allá del punto que Freud consideraba como fin del análisis. En nuestra práctica asistimos entonces a la confrontación del sujeto con los restos sintomáticos. Pasamos por supuesto por el momento del desciframiento de la verdad del síntoma, pero llegamos a los restos sintomáticos y allí no decimos stop. El analista no dice stop y el analizante no dice stop. El análisis en ese período, está hecho de la confrontación directa del sujeto con lo que Freud llamaba los restos sintomáticos y a los que nosotros damos otro estatuto muy diferente. Bajo el nombre de restos sintomáticos Freud chocó con lo real del síntoma, con lo que en el síntoma, es fuera de sentido.

El goce del ser hablante

Ya en el segundo capítulo de *Inhibición, síntoma y angustia*, Freud caracterizaba el síntoma a partir de lo que él llamaba la satisfacción pulsional « como signo y el sustituto (*Anzeichen und Ersatz*) de una satisfacción pulsional que no ocurrió » [iv]. Lo explicaba en el segundo capítulo a partir de la neurosis obsesiva y de la paranoia señalando que el síntoma que se presenta primeramente como un cuerpo extraño en relación con el yo, intenta cada vez más hacer uno con el yo, es decir tiende a incorporarse al yo. Veía en el síntoma el resultado del proceso de la represión. Evidentemente son dos capítulos y el conjunto del libro que deben trabajarse para el próximo congreso.

Quisiera señalar esto: el goce en cuestión ¿es primario? En un sentido, sí. Podemos decir que el goce es lo propio del cuerpo como tal, que es un fenómeno de cuerpo. En ese sentido, el cuerpo es lo que goza, pero reflexivamente. Un cuerpo es lo que goza de sí mismo, es lo que Freud llamaba el autoerotismo. Pero eso es verdad para todo cuerpo viviente. Podemos decir que es el estatuto del cuerpo viviente el gozar de sí mismo. Lo que distingue el cuerpo del ser hablante es que su goce sufre la incidencia de la palabra. Y precisamente un síntoma testimonia que ha habido un acontecimiento que marcó su goce en el sentido freudiano de *Anzeichen* y que introduce un *Ersatz*, un goce que no haría falta, un goce que trastorna el goce que haría falta, es decir el goce de su naturaleza de cuerpo. Por lo tanto en ese sentido, no, el goce en cuestión en el síntoma no es primario. Está producido por el significante. Y es precisamente esta incidencia significativa lo que hace del goce del síntoma un acontecimiento, no solo un fenómeno. El goce del síntoma testimonia que hubo un acontecimiento, un acontecimiento de cuerpo después del cual el goce natural entre comillas, que podemos imaginar como el goce natural del cuerpo vivo, se trastornó y se desvió. Este goce no es primario pero es primero en relación con el sentido que el sujeto le da, y que le da por su síntoma en tanto que interpretable.

Podemos recurrir para captarlo mejor a la oposición de la metáfora y de la metonimia. Hay una metáfora del goce del cuerpo, esta metáfora produce acontecimiento, produce este acontecimiento que Freud llama la fijación. Eso supone la acción del significante como toda metáfora, pero un significante que opera fuera de sentido. Y luego de la metáfora del goce está la metonimia del goce, es decir su dialéctica. En ese momento

se dota de significación. Freud habla de ello en *Inhibición, sintoma y angustia*, habla de *die symbolische Bedeutung*, de la significación simbólica que afecta un cierto número de objetos.

De la escucha del sentido a la lectura del fuera de sentido

Podemos decir que eso se transmite en la teoría analítica. En la teoría analítica durante mucho tiempo se contó una pequeña historia sobre el goce, una pequeña historia donde el goce primordial debía encontrarse en la relación con la madre, donde la incidencia de la castración era por efecto del padre y donde el goce pulsional encontraba sus objetos que eran *Ersatz* que taponaban la castración. Es un aparato muy sólido que fue construido, que abraza los contornos de la teoría analítica. Pero de todos modos, voy a endurecer el trazo, es una superestructura mítica con la cual durante un tiempo se logró, en efecto, suprimir los síntomas interpretándolos en el marco de esta superestructura. Pero interpretando el síntoma en el marco de esta superestructura, es decir prolongando lo que yo llamaba esta metonimia del goce, se hizo inflar el síntoma también, es decir se lo alimentó con sentido. Allí se inscribe mi « leer el síntoma ».

Leer un síntoma es lo opuesto, es decir consiste en privar al síntoma de sentido. Por ello Lacan sustituye al aparato de interpretar de Freud – que Lacan mismo había formalizado, clarificado, es decir el ternario edípico – por un ternario que no produce sentido, el de lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario. Pero al desplazar la interpretación del marco edípico hacia al marco borromeo, el funcionamiento mismo de la interpretación cambia y pasa de la escucha del sentido a la lectura del fuera de sentido.

Cuando se dice que el psicoanálisis es un asunto de escucha, hay que ponerse de acuerdo, hay que decirlo. Lo que se escucha de hecho, siempre es el sentido, y el sentido llama al sentido. Toda psicoterapia se sostiene en ese nivel. Eso desemboca siempre en definitiva en que el paciente es el que debe escuchar, escuchar al terapeuta. Se trata por el contrario de explorar lo que es el psicoanálisis y lo que puede a nivel propiamente dicho de la lectura, cuando se toma distancia de la semántica – los remito aquí a las indicaciones preciosas que hay sobre esta lectura en el escrito de Lacan que se llama « El atolondradicho » [v] y que pueden encontrar en los *Autres Ecrits* página 491 y siguientes, sobre los tres puntos de la homofonía, la gramática y la lógica.

Apuntar al *clinamen* del goce

La lectura, el saber leer, consiste en mantener a distancia la palabra y el sentido que ella vehiculiza a partir de la escritura como fuera de sentido, como *Anzeichen*, como letra, a partir de su materialidad. Mientras que la palabra es siempre espiritual si puedo decirlo y la interpretación que se sostiene puramente a nivel de la palabra no hace más que inflar el sentido, la disciplina de la lectura apunta a la materialidad de la escritura, es decir la letra en tanto que produce el acontecimiento de goce que determina la formación de los síntomas. El saber leer apunta a esa conmoción inicial, que es como un *clinamen* del goce – *clinamen*** es un término de la filosofía de los estoicos.

Para Freud, como el partía del sentido, eso se presentaba como un resto, pero de hecho ese resto es lo que está en los orígenes mismos del sujeto, es de algún modo el acontecimiento originario y al mismo tiempo permanente, es decir que se reitera sin cesar.

Es lo que se descubre, lo que se desnuda en la adicción, en el « un vaso más » que escuchamos hace un momento [vi]. La adicción es la raíz del síntoma que está hecho de la reiteración inextinguible del mismo Uno. Es el mismo, es decir precisamente no se adiciona. No tendremos jamás el « he bebido tres vasos por lo tanto es suficiente », se bebe siempre el mismo vaso una vez más. Esa es la raíz misma del síntoma. Es en este sentido que Lacan pudo decir que un síntoma es un *etcétera*. Es decir el retorno del mismo acontecimiento. Podemos hacer muchas cosas con la reiteración de lo mismo. Precisamente podemos decir que el síntoma es en este sentido como un objeto fractal***, porque el objeto fractal muestra que la reiteración de lo mismo por las aplicaciones sucesivas les da las formas más extravagantes e incluso pudo decirse que las más complejas que el discurso matemático puede ofrecer.

La interpretación como saber leer apunta a reducir el síntoma a su fórmula inicial, es decir al encuentro material de un significante y del cuerpo, es decir al choque puro del lenguaje sobre el cuerpo. Entonces ciertamente, para tratar el síntoma hay que pasar por la dialéctica móvil del deseo, pero también es necesario desprenderse de los espejismos de la verdad que ese desciframiento les aporta y apuntar más allá a la fijeza del goce, a la opacidad de lo real. Si yo quisiera hacer hablar a este real, le imputaría lo que dice el dios de Israel en la zarza ardiente, antes de emitir los mandamientos que son el revestimiento de su real: « soy lo que soy » [vii].

* Jacques-Alain Miller presentaba al término del congreso de la NLS, que se realizó en Londres los días 2 y 3 de abril 2011, el tema del próximo congreso que tendrá lugar en Tel-Aviv en junio 2012. Texto establecido por Dominique Helvoet, no revisado por el autor.

La **N de T: la **teoría del clínamen** es una interesante solución propuesta por Epicuro al problema del libre albedrío prescindiendo de un dios garante de libertad.

***N de T Un **fractal** es un objeto semigeométrico cuya estructura básica, fragmentada o irregular, se repite a diferentes escalas. El término fue propuesto por el matemático Benoît Mandelbrot en 1975 y deriva del Latín *fractus*, que significa quebrado o fracturado.

Traducción: Silvia Baudini

[i] Lacan J., « Radiophonie », *Autres Ecrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 428.

[ii] Lacan J., « Télévision », *Autres Ecrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 509.

[iii] Lacan J., *Le Séminaire*, Livre XVIII, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Paris, PUF, 2007.

[iv] Freud S., *Inhibition, symptôme et angoisse*, 1926, Paris, PUF, 1986, p. 7.

[v] J. Lacan, « L'étourdit », *Autres Ecrits*, Paris, Seuil, 2001, pp. 491-493

[vi] J-A Miller hace referencia a la intervención de nuestra colega Gabriela van den Hoven de la *London Society of the NLS*: « *The Symptom in an Era of Disposable Ideals* », los síntomas en la era de los ideales descartables.

[vii] Moisés dijo a Dios: Voy a encontrar a los hijos de Israel y les digo: El Dios de sus padres me envió hacia ustedes. Pero si ellos me dicen: ¿Cuál es su nombre? ¿Que decirles?

Dios dice a Moisés: Soy lo que soy *Ehyeh asher Ehyeh* (La Biblia, Exodo 3,13-14a)

Carlos, soy Juan Manuel Gasulla.

Te envío este enlace a esta serie de vídeos sobre el desarrollo matemático de dimensiones, que me ha gustado mucho.

<http://youtu.be/Bm9ezppgl94>

Permite comprender un montón de cosas, como la estructura del Universo (un toro en la dimensión 4), la estructura de los agujeros negros (son toros de dimensión 4), y así un montón de cosas más.

Como supone una introducción muy intuitiva a la geometría proyectiva, creo que también les puede servir a otros.

La serie empieza en Mathematical Imaginery –S 0109 y se tiene que ir ascendiendo para acceder a los siguientes vídeos, que acaban en el situado más arriba (Mathematical Imaginery – Dimensions)

Espero que te guste.

Un abrazo:

Juan Manuel

Parece muy ilustrativo. Gracias, Juan Manuel

De nuevo Juan Manuel.

Te envío la dirección de la página de este tal Jorge Krug, porque me parece mucho más bonita e interesante. Lo otro era solo la dirección a uno de sus vídeos.

<http://youtu.be/Bm9ezppgl94>

Espero que éste sí te llegue bien.

JMG

Sí que lo son. Gracias Juan Manuel

C.B.

Estimad@s

Os remito texto retocado sobre la serie de Fibonacci. Es necesaria para entender la aclaración terminológica que os envío a continuación para que le echéis un vistazo antes de subirlo todo a la página web. Viene a cuento de la última pregunta-respuesta con Amanda Oliveros. Es necesario para entender hacia dónde vamos con el asunto de la dualidad.

También los ficheros sobre terminología que aclaran, o lo intentan, los diversos usos del falo. Ya vimos la escritura del objeto @ en "L'étourdit" y la articulamos con el cuerpo de goce. Ahora falta la relación entre la significación fálica y el objeto articulado con la topología.

Si se fijan bien, y recuerdan el esquema de geometrías que envié, podrán captar una cierta analogía con la serie de usos que yo les he establecido. A los espacios topológicos les corresponde el corte como función. A la geometría proyectiva le corresponden las series (sucesiones sumadas) y sus límites. No son todavía funciones. Y a la topología del nudo le corresponde la función lógica del falo. Y con el tiempo las cirugías en los nudos para que no sean siempre rígidos.

Poco a poco vamos sistematizando lo que Lacan iba dejando por aquí y por allá. Sobre todo veréis con qué cuidado se evitan las trampas que las matemáticas nos ofrecen, por estar ellas suturadas y nosotros tener que mantener abierto el universo de la falta y sus subjetivaciones o posiciones: las castraciones.

En particular huimos de toda aquella geometría que nos imponga relaciones de terceridad, como diría Pierce. Y huimos todo lo posible de la métrica. Una diferencia radical con la única ciencia sobre lo real bien establecida: la física; en ella, el tres es fundamental y, sobre todo, no hay física sin medición.

Nosotros nos vamos a quedar con la letra y no el número en el ciframiento del goce, una medición más cualitativa pero que introduce una economía.

Saludos

C.B.

Estima@s

Os mando una nota aclaratoria sobre lo último que hemos trabajado sobre el objeto y la geometría.

Ya he comentado en otras ocasiones que Lacan primero supone que el objeto @ es el disco esférico y lo que lo envuelve es una banda de Möbius. He indicado que luego eso cambia cuando ve que el objeto está dentro de la banda de Möbius y el corte es el sujeto dividido quedando el objeto @ como la banda sin su borde.

Sabemos que un PP topológico está formado por una banda de Möbius y un disco cosidos. En el *Seminario XIII*, lección del 30 de Marzo (versión de ALI), Lacan todavía piensa que el objeto es el centro del Cross-cap en tanto disco, y envuelto con una banda de Möbius. Indica que ese objeto puede reducirse y desaparecer, y pone ese disco en relación con el agujero del Toro. Luego los dos son caras del objeto.

En esa lección, para trabajar la aparición y desvanecimiento del objeto @, usa la idea de que el objeto puede ser reducido hasta un punto. Yo lo he trabajado como el cierre y apertura del fantasma. Topológicamente impecable, pues un disco es homotópicamente equivalente a un punto, es decir, un disco es retraíble a un punto. También veréis que ya tiene el corte en ocho interior sobre el toro y ha captado que no lo desconexiona como al cross-cap.

Y, cómo no acaba de poderlos poner bien en relación; dice que el problema se soluciona con la botella de Klein. Pero si seguís el seminario, veréis como poco a poco con la botella no consigue resolver el problema y más bien llega a definiciones sobre que el punto de reversión de dicha botella es el corte entre saber y verdad.

Bueno, queda claro que Lacan aún no ha captado bien que el corte simple dentro de la banda es equivalente a una banda y que ésta es el objeto @ que puede aparecer y desaparecer si se retrae, tal como hemos visto. Luego el objeto está dentro de la banda y no es el disco – cuyo corte es el que guarda para poner la castración y que nosotros hemos usado para unir castración y privación al ligarlo con el toro sin disco. Es, pues, en “L'etourdit” donde corrige y el objeto ya es lo a-esférico dentro de la banda y dentro del toro. Ya no es más el disco central (el hélix).

Un gran aporte para la clínica, tal como venimos trabajando para situar mejor el goce en la escena primaria. De paso fijaos que en el seminario, poco a poco, para el ojo, se mete en geometría de perspectivas, es decir, caso particular de la geometría proyectiva.

Espero que ayude a situar la lectura en su desarrollo, sea en la obra de Lacan como en nuestros desarrollos.

Saludos

C.B.

Estimad@s

Tras una sesión del grupo de estudio sobre la lectura de “L'etourdit”...

He construido este esquema que me parece que resume muchos aspectos de lo que hemos ido estableciendo. Espero que sirva:

<http://www.carlosbermejo.net/seminario%20virtual%202010/ESQUEMA.xps>

<http://www.carlosbermejo.net/seminario%20virtual%202010/ESQUEMA.pdf>

Un saludo

C.B.

Es posible que no podáis abrir el fichero xps, y os diga algo así como "su configuración de seguridad no permite abrir este fichero....",

Es debido a que ha pasado por dos ordenadores míos y la paranoia de Windows es casi infinita (aunque luego se cuelan virus y malware por todos lados).

Simplemente guardadlo en un subdirectorio cualquiera, y con el ratón derecho pulsad “propiedades” y luego desbloquear. Se acabó el problema.

C.B.

Hola, Carlos y seminaristas,

Espero que el verano, al menos en estas latitudes, os haya ido muy bien. Estoy preparando la presentación de un caso clínico, probablemente de bipolaridad, aunque el diagnóstico todavía no está claro, y tengo algunas dudas que paso a exponer:

En la obra de Lacan, que yo sepa, sólo hay 2 referencias a la "manía". Una en "Televisión" y otra en el "Seminario de la Angustia". Rithée Cevasco comentó en un seminario de la EPFCL-FPB del 2008-9 la traducción de la primera referencia: "cuando la tristeza se relaciona con un rechazo radical del inconsciente: se produce entonces un *retorno en lo real* de lo que es rechazado del lenguaje (efecto de la cadena desamarrada del objeto, puro deslizamiento metonímico de la cadena significante)..." Entiendo que se refiere a la forclusión.

La segunda referencia, traducida por Carlos Bermejo, dice: "...digamos al pasar que en la manía, lo que está en juego es la no-función de "a", y no ya simplemente su desconocimiento. Es aquello por lo cual el sujeto ya no es lastrado (*lesté*) por ninguna, que a veces, sin ninguna posibilidad de libertad, lo entrega a la metonimia infinita y lúdica, pura, de la cadena significante."

¿A qué se refiere esta no-función de "a"? Creo más bien que es un fallo de la función fálica en la cadena significante... En fin, si alguien me lo puede aclarar...

Muchas gracias.

Arantxa Aliaga

Estimada Arantxa,

Muy acertada y bien planteada tu pregunta. Nos obliga a leer a Lacan diacrónicamente y no sincrónicamente.

En el "Seminario del Angustia" Lacan trabaja todo el tema con dos conceptos del universo de la falta, $S(\mathcal{A})$: pérdida, @, y castración, $-\varphi$.

El objeto es lo que no se alcanza nunca y que se escapa a toda significación por el hecho de ser la dobladura del $S(\mathcal{A})$. Falla el metalenguaje. Luego una pérdida es lo que podría estabilizar el goce del más, y más, y más, típico de la manía y en general de los trastornos del humor en su fase de subidón (o en la imposibilidad de situar esa pérdida en las fases de bajón = todo es pérdida).

Luego Lacan tomaba la función del "a" como la que podía negativizar el goce pulsional, ya que es un vacío. Al año siguiente, dándose cuenta de que esto requiere una mejor rigorización, sitúa el objeto pérdida mediante el agujero sin borde tórico. No el petit @, que está en el espejo como una imagen, luego no es una pérdida; él usa muchas veces el mismo nombre y ha liado a todo Dios, algo le impedía nombrarlo distinto.

Es cuando rigoriza el toro del cuerpo que luego nosotros hemos trabajado como cuerpo de goce. Ya no estamos en el narcisismo ni en el objeto del fantasma (un objeto positivo) sino en el cuerpo y sus pérdidas. Por eso dice en los *Escritos* que el objeto es lo incorporal, extraído, añadimos nosotros, del cuerpo o vamos mal.

En la MD (antigua psicosis maniaco-depresiva) es evidente que el objeto no cumple esa función. El maníaco busca serenarse por el sentido y nunca lo conseguirá. Por eso en los hospitales lo primero que hacen es aislarlo de estímulos.

Pero Lacan sí ve que pérdida y falta deben ir unidas y nos genera en la lógica del fantasma la ligazón entre dicha pérdida, por el lado del Ello, y $-\varphi$ por el lado del Incs. Derivadas, por supuesto, al $S(\mathcal{A})$. Ahora podemos ver que quien realmente introduce la negatividad distinta de la pérdida es $-\varphi$. Por eso el ser del analista es $-\varphi$ y no el objeto pérdida, otra diferencia en la dirección de la cura con los millerianos.

Pero todavía la cosa no funciona bien, porque ¿cómo puede ser que el objeto del Ello pulsional sea un pérdida? Es una contradicción que arrastra y por ello, quizás, no consigue dejar de llamarlo "petit @": para poder mantenerlo positivo. En el fondo captaba que tras él estaba el goce de la pulsión tal como he explicado en el texto sobre los distintos registros del amor: *Articulación entre los diferentes amores en el discurso psicoanalítico*.

<http://www.carlosbermejo.net/superficies%20y%20doctrina.htm>

Entonces da el siguiente paso y ya en "Televisión" no plantea la misma tesis, sino algo rechazado en el lenguaje. Si es algo rechazado y no es un significante, o sí pero que no vuelve en lo real alucinado sino que vuelve en el cuerpo-narcisista alterándolo en su homeostasis, ¿qué es? Pues un objeto.

Pero para captarlo nos tenemos que desembarazar del concepto de pulsión y ver, tal como he remachado en el seminario, que es una construcción a generar. Entonces Lacan genera otra falta: la no escritura del goce sexual. Ya no estamos entre simbólico e imaginario (fantasma y sus accesos a lo real mediante $S(\mathcal{A})$ y $-\varphi$, la pareja de moda en ese momento tal como en el esquema que he mandado); estamos en la realidad sexual, entre simbólico y real, e introduce el goce pulsional como un goce que en el que algo se escapa al significante: el goce a-sexuado. Para ello ha tenido que construir primero el plus de goce como algo positivo (en los discursos) que se genera o puede generarse ahí donde se ha perdido el goce sexual por entrar en el campo del significante. Dicho chistosamente: una pérdida y un consuelo. Por eso, tras las pérdidas los sujetos se dan algún consuelo pulsional. La clínica es machacona en eso.

Luego necesitamos el plus de goce, y como he dicho, éste debe estar articulado en "una pulsión" para que no jorobe el cuerpo de goce y luego el narcisista, cuerpo de goce al que nosotros hemos dado un empujón teórico. Esto quiere decir que el sujeto se lo debe construir. En la manía parece que hay pulsiones pero no lo son, son goce desamarrado. La pulsión supone que el objeto plus de goce está recubriendo el cuerpo (del Otro si debe ser una pulsión) y si no es el efecto: el efecto es el afecto dice Lacan, *el afecto es lo que moviliza el plus de goce cuando cae sobre el cuerpo propio*. Tesis sencilla para llevar al otro lado del Atlántico-norte donde se lían con las emociones del cuerpo narcisista.

Un paso más: Lacan no ve que en la manía lo que está forcluído es $S(\mathcal{A})$ (no la castración, como dice Colette Soler). Eso impide situar el objeto pérdida y significar $-\varphi$. O todo es pérdida o no la hay (especularmente es lo mismo) pero hay algo más.

Y ésta es la clave: si hay cuerpo de goce y éste no se pulsionaliza, entonces la nueva operación de *ravissement* (arrebato), que es el paso de dicho plus de goce del toro del cuerpo de goce al aparato psíquico, en la manía reenvía ese objeto directo (casi-desde lo real diría yo) al aparato que no lo puede drenar por la forclusión y falta de un buen fantasma; por eso se enloquecen y todo es más y más y más.

Digo casi-desde-lo-real porque proviene de la cara de dentro del toro y pasa a la cara de fuera (lo que Freud mitologizó como el afecto) en el corte que he explicado de "L'étourdit". Luego vuelve el plus de goce en (lo imaginario) 'en el narcisismo'; vuelve desde lo real del cuerpo y el sujeto no lo puede ligar ni a la pérdida ni a la falta. Tenemos el Yo megalomaniaco. El plus de goce tapona el \mathcal{A} y el sujeto puede con todo y hace creer, si sólo es hipomaniaco, que los demás también. Por eso todo el mundo los quiere. Pero, ¡ay! de golpe sucede algo en lo real (que presentifica lo imposible), por ejemplo una pérdida de algo que grafique que ya no se le falta a un Otro, y entonces el tapón salta como en una cerveza y el abismo del \mathcal{A} se pone en juego. Ya no hay nada que pueda taponarlo (no hay fantasma ni al menos pulsión como en el caso de la fobia, cuyo fantasma es la pulsión misma $\mathcal{S} \diamond D$) y todo es pérdida, comenzando el delirio de ruina o la melancolización (identificación con lo abyecto que unos días antes era magnífico).

Como ves, tu pregunta me ha servido para hacer un resumen de lo que vamos trabajando en el seminario; es fantástico lo del *ravissement*. En general sólo se habla del *ruissement*, y torpemente.

Remarco lo del casi-desde-lo-real porque nos introduce en la diferencia entre el real que está bajo el cuerpo torificado (no el narcisista, donde se empantanar los mejores kleinianos) y lo real imposible. Es lo que Freud visualizó mediante el traspaso "Entstellung".

Este Lacan era un genio. Y vaya tonterías que se han transmitido en su nombre, pero uno no es dueño de lo que produce; aunque Freud lo intentó con los anillos y Lacan con la familia, esos sinthomes no han funcionado. No se puede traspasar más allá de lo escrito: los derechos de editorial.

Bueno, dejo el mal humor un poco de lado y te agradezco de nuevo tu pregunta.

Un abrazo

C.B.

Hola, Carlos,

Muchas gracias por tu completísima respuesta. Tengo que leerla más veces para asimilarla. Ya te comentaré las dudas que se me presenten. Mientras tanto, quizá haya más seminaristas que se animen a comentarla.

Hasta pronto.

Arantxa

Estimad@s,

He subido a la página principal del seminario los tres textos que he ido enviando, repasados y corregidos. Están como aportes y materiales para el futuro ítem 10.

Textos:

El último esquema de lógica. Los diferentes usos del Falo. Y una aclaración sobre la sucesión y serie de Fibonnaci. En breve subiré los últimos intercambios.

Con el ítem 10 cerraremos la primera etapa del seminario y pasaremos ya a los nudos definitivamente, y sobretodo abriremos la definición de Inconsciente a "los diferentes inconscientes" para poder situar qué tipo se da en cada estructura que vayamos forjando para las diferentes nominaciones y reparaciones. De paso recogeremos el testigo que nos dejó Lacan de articular el espacio con el tiempo en cada caso.

Con todo lo que tendremos, ya estará el material para empezar en serio la aventura de los "dupes". Hasta ahora hemos explicado bien a Lacan para poder abordar dicha aventura.

Saludos.

C.B.

Estimad@s,

Debido a la complejidad y aridez de los últimos ítems, he decidido que el décimo, que cierra la primera temporada del seminario, no lo envió todo de una sola tacada, sino por partes.

Este ítem dará respuesta a dos asuntos: rigorizar bien topológica y geoméricamente lo que Lacan denomina en la lógica del fantasma "su no reciprocidad radical"¹; y al mismo tiempo intentar explicar la relación entre las

¹ En *Encore* se corrige y dice reciprocidad total, no conocía la dualidad que es el término apropiado.

operaciones topológicas, (basadas en los discursos) y la significación fálica basada en la geometría proyectiva que Lacan nos ofrece mínimamente en "L'Étourdit".

Es bastante común la interrogación de colegas sobre lo del discurso sin palabras y la diferencia entre la articulación del significante como un lenguaje y la de los discursos (que no necesitan ser enunciados) que hacen de lazo social, articulación, entre los cuerpos.

Para ello necesitamos explicar bien qué tipo de operaciones se dan en cada caso y sobre qué. Qué significado tienen los términos en psicoanálisis, distinto del de otras disciplinas. Por ejemplo, el de discurso, que proviene de la pragmática y que Lacan usa como alternativa al signo. El discurso no es la significación, y nosotros necesitamos aclarar bien la relación entre el discurso y sus operaciones y las operaciones de significación. Para empezar aclaramos la voz pasiva y las reversiones mediante la dualidad.

Esta primera entrega es la introducción al problema.

Saludos

Hola, Carlos,

Gracias por el envío....he leído el mensaje con detenimiento...me parece de rotunda actualidad; haré lo mismo con los textos que envíes...

El sábado pasado ha sido una presentación muy interesante, en especial el debate sobre la posición del analista. Pienso que intentas demostrar que hay posiciones diferentes según el caso; esto es absolutamente subversivo. No se trata de una posición única, ya sea freudiano o lacaniano, sino con el nudo como estructura; el analista también cambia de posición; muy merecido su reconocimiento... se nota el curro del verano.

Un saludo.

Alberto Caballero

Gracias a ti, Alberto.

C. B.

Estimad@s,

Podéis ver los pasos homotópicos del nudo de Whitehead a su dual en *Essaim* de Vappereau, páginas 62-63.

Quisiera aclarar la diferencia entre continuidad y deformación continua. La primera es la condición de cualquier aplicación topológica, puntos muy próximos en el objeto de partida van a puntos muy próximos en el objeto de llegada. Esta transformación se efectúa en un solo paso.

Cuando entre dos objetos se puede hacer una transformación inversa y que compuesta con la primera da la transformación identidad, se dice que los dos espacios son estructuralmente equivalentes: homeomorfos.

Otra cosa es hacer una sucesión de transformaciones pequeñas de forma que el objeto "se vaya deformando". Aquí son dos continuidades las que están en juego. La continuidad de cada transformación en sí misma, y la continuidad de las funciones que van haciendo el cambio "sin saltos ni cortes".

También se exige que pueda hacer la operación de deformación continua inversamente pero no se exige que su composición sea la identidad sino que pueda deformarse en la identidad. Es la homotopía. Luego dos objetos son homotópicamente equivalentes si puede deformarse uno en el otro "continuamente".

Por eso la dualidad supone la homotopía.

Saludos.